

Entrevista a...

Silvia Escario

**Cantante de *Último Resorte*,
banda de punk-hardcore de los 80**

***Último Resorte* fue una de las bandas punk más sobresalientes de principios de los 80, poniendo el acento en motivar a los jóvenes desencantados durante la Transición. Su cantante, Silvia Escario, recuerda y analiza en esta entrevista lo que significó aquel movimiento. Con su actual grupo, *Algo Tóxico*, sigue todavía cantando para deleite de sus numerosos seguidores.**



Silvia Escario y Carles Sanz, durante un momento de la entrevista, frente a distintas publicaciones donde se habla de su trayectoria musical.

Silvia, ¿de dónde te vienen las influencias musicales?

Siempre me ha gustado la música, desde pequeña ya tenía discos de Tom Jones, los Beatles, Rita Pavone... Cuando llegó el punk una de las cosas más importantes que trajo era que podía hacer música sin saber música. Eso me encantó, era mi ideal.

A la hora de definir el punk hace algún tiempo dijiste: «El punk es una actitud, una actitud escéptica principalmente, no conformista, vital, urgente (...) Es depresión, es ser grandes perdedores orgullosos, temerarios suicidas que se

suicidan sólo por vivir intensamente, es una forma de que los chicos y las chicas hagan cosas juntos, para erradicar el machismo, tanto femenino como masculino...». ¿Estas todavía hoy de acuerdo con esa definición?

Totalmente. Piensa que al principio lo más importante era la música pero después vinieron las ideas. De muy jovencita mis padres me dejaban salir de noche porque tenían confianza en mí, sabían de mi amor a la música iba a ver un concierto de John Mayall con 13 años, luego a los Canet Rock y más adelante estuve de suplente de disc-jockey en el mítico Magic, que en aquella época no cerraba

nunca, 24 horas seguidas. Todo eso me abrió la mente.

¿Qué estilo de música te gustaba?

El rock progresivo, el rock alemán y el hardrock.

Yo fui un gran seguidor del rock progresivo, iba a los conciertos de *Máquina*, *Tapiman*, etc. ¿Te gustaba ese tipo de música?

Máquina me gustaba mucho y había ido al local donde ensayaban, en la calle Tallers. Esa música también me influenció, aunque después el rock progresivo evolucionó hacia el rock sinfónico. Mis favori-

tos eran *Esqueixada Sniff* e *Iceberg*, a mí me abrieron la mente, pero cuando decidí hacer música quería hacer algo diferente y tuve que romper con todo lo anterior.

¿Tu viaje a Londres para ver a las bandas punks en directo te hizo ver el sonido y las letras de las canciones de otra forma?

Desde pequeña ya era fan de Martin Luther King y estaba en contra del racismo y del fascismo, eso fue ampliándose con el tiempo y lo transmití a las letras de las canciones. El fascismo lo sentía vivo durante aquella Transición que decían democrática, en realidad era una fantochada.

¿La Banda Trapera del Río la podemos considerar la primera banda de punk?

Nosotros fuimos el primer grupo que sonaba a punk inglés, *La Banda Trapera* sonaban a rock & roll, aunque sus letras eran muy bestias.

¿El punk es más que música?

Es un mundo de buenas ideas.

¿También desde un punto de vista social?

Inicialmente no, la lucha social vino *a posteriori*. Al principio había una manera estrambótica de vestirse pero era para evitar el racismo. Me explico, se trataba de que la gente se acostumbrara a lo que es diferente, hoy en día ya te aceptan como punk. Al principio no teníamos un concepto de idea social, yo lo que iba era a provocar, a que la gente reaccionara. Veía a todos como ovejas, sumisos, lo diferente les daba miedo y quería ver sus reacciones.

Erais muy jóvenes, ¿trabajábais?

Yo sí, era auxiliar de clínica en el Hospital Clínic. Cuando monté el grupo tenía 21 años y gracias al dinero que ganaba pudimos alquilar un local y comprar instrumentos.

¿Último Resorte lo montaste tú sola o con tu expareja, Juan Ramon Ferrando, Juanito? ¿Cómo surgió el nombre del grupo?

Fuimos los dos, formamos un núcleo estable que duró varios años. El nombre surgió cuando fui a Londres, me fijé en una etiqueta de una boutique que decía «Last Resort» y en aquel momento pensé «esto será lo primero y lo último que haga».

¿Teníais conocimientos musicales cuando empezasteis?

Ninguno.



Dos instantáneas de la época donde aparecen los integrantes de Último Resorte.



Entonces, ¿el punk sólo era provocación?

No, era entusiasmo. Si tengo alguna facultad es el entusiasmo, que lo mantengo intacto. El entusiasmo es nuestra arma secreta en el punk contra el sistema. El movimiento libertario lo ha perdido, hay mucha gente frustrada. Conmigo no han podido precisamente por ese entusiasmo. Mi entusiasmo está fresco, está joven. Aparte tengo otra cosa buena, un amor muy intenso a la libertad.

Ese entusiasmo, ¿es una coraza que te ha protegido de las frustraciones?

No. Mi entusiasmo es la manera de hacer cosas malas dentro de la sociedad, pero sin que se entere, como dándole patadas en el culo por debajo. Yo no soy famosa como Alaska, que es de mi época, pero si conocida, y muchas cosas las hago bajo manga.

Pero musicalmente hablando, sobre todo en Barcelona, en los libros que explican la historia del punk, a nivel del Estado, Último Resorte es un referente como uno de sus precursores.

Si tengo alguna facultad es el entusiasmo, es el arma secreta del punk contra el sistema. El movimiento libertario lo ha perdido, hay mucha gente frustrada

Fuimos el primer grupo punk donde salía una chica a cantar, al menos aquí, en Barcelona. Hasta entonces las chicas sólo cantaban folk o canciones de amor. Yo salí cantando bestiezas y la gente flipaba conmigo.

¿Cómo era la relación con otras bandas de entonces?

Teníamos muy buena relación con Gay, el cantante de *Peligro*; con *Mortimer*, con los que habíamos tocado juntos; con *Tendre Tembles* y con otros que aún hoy son desconocidos. Había muchos grupos a los que no se les reconocerá



Portada de dos discos representativos de su aportación a la música punk. A la izquierda, de Último Resorte, «Demo 1980», correspondiente a un concierto en Bilbao, en 1983; a la derecha, de grupo actual, Algo Tóxico, el disco «Juntxs en el caos».

nunca. Suerte que en el libro de Joni D, *Que pague Pujol*, se han recuperado unos cuantos.

¿Y con Alaska y los Pegamoides o con Lokillo?

Con Alaska al principio la relación era muy buena, de hecho cuando venían a Barcelona nos dejaban sus instrumentos y el equipo para actuar. Con Lokillo solo hablé una vez y me dijo «eres muy guapa» y cosas por el estilo, creo que con eso ya está todo dicho.

De Odi Social no me has dicho nada. Empezaron más tarde, pero parece que no teniais relación...

Cuando salieron yo tenía un sentimiento de culpabilidad muy grande porque iba muy provocativa y era muy «llampant» –reluciente–, había mucha gente que no se me acercaba. A mí también me costaba acercarme a la gente, estaba muy cerrada en mí misma y ese sentimiento de culpabilidad no sé si me lo hacían sentir los demás o era cosa mía. Empecé a tener fuertes paranoias, pensaba que me estaban haciendo «bullying». Soy esquizofrénica y lo pasé muy mal. Una de mis paranoias fue con el nombre de *Odi Social*, hasta el punto de que llegué a pensar que iba dirigido a mí, lo veía escrito por las paredes, en el lavabo y yo pensaba que me lo decían a mí.

¿Coincidiste con ellos en algún escenario?

No, somos de épocas diferentes. *Último Resorte* acabó en 1984 y ellos, aunque

empezaron antes, ese año estaban en plena efervescencia. El hecho de que no me nombren nunca en sus entrevistas aún me provoca pensamientos en el sentido de «¿pasó de verdad o es cosa mía?». La duda me quedará para siempre. Posteriormente, su cantante, Jordi «Gos», se ha portado muy bien conmigo.

*Con Alaska al principio la relación era muy buena (...)
Con Lokillo sólo hablé una vez y me dijo «eres muy guapa» y cosas por el estilo, creo que con eso ya está todo dicho.*

Cuando acabó Último Resorte tardaste varios años en formar un nuevo grupo, ¿que pasó durante ese tiempo?

Yo seguía con mi paranoia, la llamaba la naranja mecánica, pues pensaba que me leían el pensamiento y que todos los seres humanos actuaban contra mí, que hacían teatro para hacerme sentir mal. Tenía vergüenza de cómo me había comportado, de mi inmoralidad y pensaba que todo el mundo se movía a mi alrededor para hacerme daño.

Afortunadamente lo superaste, ¿quizá dejar el grupo te frustró?

Cuando Estrong –Juan Antonio Recio, guitarrista– y Rosa Artesero –sintetiza-

dor– dejaron el grupo, que habían llevado al *sumum*, intenté seguir con mi entusiasmo, pero ya no era lo mismo. Entonces entró Marc Viaplana. Antes de su llegada tocábamos a un ritmo suave, incluso sin distorsionador. Cuando entró Marc empezamos a tocar muy rápido, las mismas canciones, pero a un ritmo muy fuerte.

¿Tipo Ramones?

Es cierto que primero fueron los Ramones, pero cuando vinieron a tocar a Barcelona *Millions of Dead Cops* (MDC) –Millones de Policías Muertos– fue un shock para los músicos de Barcelona. Con MDC aquí la movida pasó a ser hardcore y nos olvidamos de todo lo anterior.

Para mí los 80, en relación al movimiento libertario, fueron como un desierto. Había un desencanto muy grande, desafiliación en CNT, cierre de Ateneos,... pero la música mantuvo la llama de la lucha social y en cierta manera las bandas punks y hardcore ayudaron a mitigar esa frustración...

Es cierto, porque los músicos son unos entusiastas. Aparte de nosotros no quiero dejar de mencionar a *Antidocmatics*, los *GRB*, *Subterraniants* *Kinds* y muchos otros grupos que como dije antes mantenían la llama viva.

¿Que recuerdas de aquellos años?

Yo estaba saliendo y entrando de los hospitales, pensando que no volvería a cantar nunca más. Me entraba pánico pensar en volver a subir a un escenario. Por

suerte conocí a Wilko y nuevamente volví a componer canciones, fue a principios de los 90, teníamos un grupo que se llamaba *Calavera Cult*. Sólo tocábamos en el local que teníamos en Bellvitge. Cambiábamos de componentes continuamente y nos pasábamos todos los fines de semana ensayando. Escribía canciones como una loca. Algunas se grabaron, pero son comidas de coco, son inaguantables. Al lado de nuestro local ensayaba otro grupo, *Carpe Diem*, ¿te suenan?

Los escuché en un concierto de anarco-rock que organizamos en 1993, junto a *Maniática* y *Monstruación*, durante el encuentro «Anarquisme: Exposició Internacional».

Carpe Diem cogían mis letras y las musicaban. Se enroscaban con textos que eran quilométricos y claro, hacían una música muy rara debido a aquellas letras mías.

Posteriormente, ¿montas otro grupo con Wilko, Joan y Jou?

Sí, Berlín 80, en 1995, con Wilko a la guitarra, Jou a la batería y Joan Grip, aunque hubo cambios y después entró Jonathan, que era quien montaba los conciertos, ya que tenía medios para promover el grupo. La primera actuación fue en el Guinardó, en un ateneo que estaba arriba del Turó de la Rovira. Me pasó algo increíble, mientras estaba cantando me percaté de que todo el mundo estaba con la boca abierta, como asombrados, yo me preguntaba, «¿pero qué les pasa?»

Después montas tu actual grupo, *Algo Tóxico*. ¿Dónde actuáis y cómo os anunciáis?

Lo montamos en 2004, aunque hemos cambiado algunos miembros. Actuamos en muchos sitios y convocamos por internet. Antes pegábamos carteles, pero ahora es imposible, a los dos minutos te los han tapado. Cuando no se tenía que pagar actuábamos en locales musicales, pero ahora, por ejemplo, en la Báscula –espacio musical en la Zona Franca– por una tarde con varios grupos te piden 650 euros y por cualquier mierda de local un mínimo de 150 euros.

Mal panorama para las bandas de jóvenes que empiezan sin nada...

Ahí está lo que te quería decir. El futuro está en los locales okupados, si los jóvenes quieren salir de casa tienen que ir a una casa okupa. Los okupas son también unos entusiastas de la hostia, son muy correctos, con ganas de hacer cosas, nada que ver con las paranoias que tenían los hippies en las comunas. Cuando cierran un Centro Social Oku-

pado ya están pensando en abrir otro. Su entusiasmo es contagioso. Últimamente estamos probando tocar en centros okupas, el problema es que los conciertos son gratuitos y no puedes cobrar entrada, con lo cual, ¿cómo pagas el local de ensayo, los instrumentos...?

Ahora convocamos nuestros conciertos por internet, pero en algunos locales te piden hasta 650 euros por tocar.

Recuerdo que en la canción «Agresividad controlada» decías «yo no seré una gorda como todas las mamás, no pienso fregar los platos en una familia feliz». ¿Eso era romper con aquella sociedad clasista y machista?

Yo no friego los platos en casa, gorda sí que estoy, ahora bien, eso no lo había dicho nunca una chica delante de un público. Antes de acabar tengo que comentarte lo de mi amiga Diana, porno-terrorista, sobre el porno-pogo-punks.

Explícamelo...

Eran grupos de punk que tocaban provocativamente y con performances muy



Portada de «Sin noticias de la destrucción», uno de los cuentos de Silvia Escario.

bestias de post-porno. Lo primero que hizo Diana fue salir desnuda al escenario y una amiga le hizo un «fisting» vaginal. Eyaculó con un chorro enorme sobre el público y la gente chillaba, fliparon. Hice una canción que se llama «Glándula anarca» dedicada a Diana y a la eyaculación de las mujeres. El patriarcado siempre ha inculcado que en vez de eyacular se orinaban. Diana lo investigó y naturalmente que no era orina, era agua blanca. Lo trata en su libro, «Coño-Potens», de Diana J. Torres, que lo podéis encontrar en el Lokal, de la calle La Cera.

Por último, para ir acabando, también he visto que tienes un bloc muy potente, silpiviapiapa.blogspot.com. ¿Lo llevas tu misma?

Sí, lo que pasa es que lo tengo algo abandonado. Otra de mis cualidades es la perseverancia, a internet no le tengo miedo, si la cago, la cago.

Artista completa: cantas, compones, escribes cuentos, eres blogera... ¿Qué más se puede decir de una persona tan activa?

Ufff... Mejor lo dejamos aquí.

Carles Sanz

*Esta entrevista fue realizada en catalán, la traducción corrió a cargo de su autor. Podéis encontrarla en edición resumida dentro de la edición impresa de *Solidaridad Obrera*, núm. 366.